

AMNISTÍA INTERNACIONAL

DECLARACIÓN PÚBLICA

Índice AI: ASA 39/004/2008 (Público)
Fecha: 18 de abril de 2008

Tailandia: El nuevo gobierno tailandés debe defender los derechos humanos de los refugiados

Hacinamiento, falta de agua potable y constante temor de ser enviados a Laos, donde se exponen a sufrir violaciones de derechos humanos: la vida para 154 laosianos de etnia hmong detenidos en el norte de Tailandia desde 2006 es intolerable. Amnistía Internacional pide al gobierno del primer ministro Samak Sundaravej que se asegure de que el grupo queda en libertad inmediatamente y que a sus integrantes se les expiden visados que permitan su reasentamiento en un tercer país. La organización sabe que hay al menos cuatro países dispuestos a reasentarlos.

El alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) ha reconocido la condición de refugiados de todos los integrantes del grupo, pero aún se les sigue negando asilo y una solución duradera para su difícil situación, confinados en dos celdas sin ventanas en el Centro de Detención de Inmigrantes de Nong Khai. Al menos 90 de ellos son menores, 10 de ellos de corta edad.

En enero de 2007, las autoridades tailandesas intentaron devolver a los refugiados a Laos, país de donde habían huido por temor a ser perseguidos, pero desistió de este intento de devolución, contrario al derecho internacional, ante las protestas internacionales. Unos seis meses después, los refugiados se pusieron en huelga de hambre ante el deterioro de sus condiciones de reclusión tras la fuga de siete refugiados en total, a consecuencia de la cual todo el grupo, incluso los menores, fueron confinados en las celdas durante tres meses consecutivos. Además, se les limitó el acceso a agua y atención médica, y, según los informes, se les confiscaron algunos objetos personales. Durante su prolongada reclusión, algunos han amenazado con suicidarse para protestar contra su detención y las condiciones de reclusión que padecen. Según los informes, el 10 de abril de 2008, un representante del ejército tailandés visitó al grupo y dijo a sus integrantes que serían devueltos a Laos. Aunque otras autoridades tailandesas les habían garantizado que esto no sucedería, esta amenaza ha aumentado la desesperación de los refugiados. Este tipo de amenaza también siembra el temor entre otros refugiados y solicitantes de asilo laosianos de etnia hmong en Tailandia.

Varios grupos de laosianos de etnia hmong han sido repatriados a Laos en el último año. El 28 de febrero de 2008 fueron repatriados 11 personas, y el 10 de abril, 67. Su caso se une a los de otros 300 laosianos de etnia hmong retornados, en algunos casos víctimas de devolución.

En el grupo de 11 personas expulsadas en febrero había una mujer a la que obligaron a volver sin sus cinco hijos, que quedaron en el campamento de Phetchabun. Este campamento alberga aproximadamente a 8.000 personas de etnia hmong, confinadas allí por órdenes del gobierno tailandés. Días después, se autorizó a la mujer a volver al campamento y reunir a sus hijos para que volvieran con ella a Laos, pero los menores se habían escondido. El hecho de que la madre haya tenido primero que abandonarlos y que los menores se hayan ocultado en lugar de volver a Laos pone en tela de juicio claramente la afirmación de las autoridades tailandesas de que el grupo se había ofrecido a regresar voluntariamente. Amnistía Internacional cree que algunos de sus 11 componentes pueden correr peligro de sufrir graves violaciones de derechos humanos en Laos, incluidas

torturas y detención indefinida. La preocupación se agrava debido a que los órganos internacionales de derechos humanos (ONG y organizaciones internacionales) no tienen acceso pleno a Laos para vigilar el bienestar de los retornados.

Amnistía Internacional sabe, además, que desde diciembre de 2005 han sido devueltos a Laos en total más de 370 solicitantes de asilo laosianos de etnia hmong. Al regresar, algunas de estas personas han permanecido detenidas arbitrariamente en Laos, desde donde han llegado informes verosímiles de tortura.

En otros casos, las autoridades laosianas han organizado visitas a los retornados para los medios de comunicación y la comunidad internacional de donantes. Aunque esto supone un satisfactorio paso hacia una mayor transparencia, Amnistía Internacional no está convencida de que tales visitas hayan ofrecido una imagen cabal de la realidad a la que se enfrentan los retornados. Sigue sin conocerse la suerte de la mayoría de los que han sido devueltos a Laos

La grave situación de los refugiados que están en Nong Khai y las incertidumbres que rodean a los que han sido devueltos subrayan la inseguridad a la que se exponen los aproximadamente 8.000 laosianos de etnia hmong que residen actualmente en el campamento de Phetchabun. Tanto el gobierno laosiano como el tailandés han afirmado públicamente que los devolverán a Laos antes de que termine 2008. Al ACNUR no se le ha permitido acceder a este grupo para determinar sus necesidades de protección, aunque las autoridades tailandesas no han establecido un procedimiento justo y satisfactorio que cumpla las normas internacionales para permitir pedir asilo individualmente a estas personas. A Amnistía Internacional le preocupa mucho la precaria situación en la que se encuentran estos solicitantes de asilo.

A Amnistía Internacional le preocupan gravemente las devoluciones de refugiados laosianos de etnia hmong que ha realizado Tailandia, vulnerando con ello las leyes y normas internacionales de derechos humanos. La organización pide al gobierno tailandés que respete y defienda sus obligaciones legales internacionales y detenga inmediatamente cualquier devolución de solicitantes de asilo que no hayan tenido todavía acceso a un procedimiento justo y satisfactorio de determinación de su concesión de asilo. El gobierno tailandés también debe poner fin de inmediato a toda devolución de personas reconocidas como refugiados.

La función humanitaria de Tailandia al proporcionar protección temporal a cientos de miles de personas que han huido de la persecución y el conflicto en los países vecinos se reconoce ampliamente. Amnistía Internacional reitera su llamamiento para que el gobierno tailandés siga desempeñando esta función y respete y defienda sus obligaciones en virtud del derecho internacional, deteniendo de inmediato cualquier plan de devolución de solicitantes de asilo laosianos de etnia hmong hasta que haya un procedimiento justo y satisfactorio que permita a estos individuos ejercer su derecho humano a pedir asilo.

Con arreglo a las normas y leyes internacionales, las personas a quienes se ha concedido la condición de refugiado deben recibir protección en Tailandia o permitirse su reasentamiento en terceros países. Amnistía Internacional recuerda a Tailandia su obligación en virtud del derecho internacional de no devolver a nadie, independientemente de su condición, a una situación en la que se exponga a ser torturado o sufrir otras graves violaciones de derechos humanos.

Documento público

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de

Amnistía Internacional en Londres llamando al número + 44 20 7413 5566, o visiten <http://www.amnesty.org/es/features-news-and-updates>. Para los documentos y

comunicados de prensa traducidos al español
consulten <http://www.amnesty.org/es/research>.